

RODRIGO KARMY BOLTON. *Averroes. Gusto, risa, política*. Santiago: DobleA Editores, 2024, 114 pp.

Averroes o la declinación ética de lo político

Para la filosofía, Averroes constituye el vocativo de una clausura, pero también aquel de una cesura que escande la tradición de pensamiento occidental; especie de signatura que señala el sistema de exclusión que recorre su propia producción discursiva. En su interpretación del pensador árabe, Rodrigo Karmy acomete la tarea de pensar un *paréntesis*: “habitar un momento en el que se ha suspendido esa monumental historia de la filosofía” (p. 25). Su trabajo de lectura, revela la tentativa de un contrapunto, así como la constitución de un nuevo territorio de habla que permita abrir espacio a un pensamiento descalificado y proscrito. Pese a esto, su lectura no busca solo, ni fundamentalmente, restituir el valor filosófico del pensamiento de Averroes, puesto que su ensayo no se organiza según la precisión exegética del filólogo, sino de un modo especulativo, al modo de un *comentario* –gesto genuinamente averroísta (Agamben, 2007)– que transita por la selección de nociones y problemas planteados por la filosofía de Averroes para volverla *intempestiva* (Nietzsche, 2011), vale decir, introducir una discronía en el discurso filosófico que deje asomar las posibilidades inactuales e inciertas de otras lecturas, pero también de otros tiempos. Un movimiento tal, implica necesariamente un esfuerzo por desactivar el arte de la tradición que es la filosofía, puesto que pensar, siempre supone un enfrentamiento con la tradición y su herencia. En esta clave es que la interpretación averroísta de Karmy intenta pensar el porvenir de un mundo a través del *uso* de un pensamiento. Porque Averroes funciona en este ensayo como un *personaje conceptual* (Deleuze, 2015), allí donde la imaginación recusa la hermenéutica empirista en que se han fundado los protocolos de lectura de la tradición aristotélica. En consecuencia, antes que un tratado filosófico, lo que la lectura de Karmy nos propone es un pensamiento estético, precisamente aquel de la imaginación.

Una primera tesis que resulta crucial en este ensayo, nos señala que “Averroes se ha transformado en el fantasma que acecha la modernidad” (p. 25). Su esclarecimiento transcurre en las cuatro secciones que dan cuerpo a este trabajo, para sugerir que la modernidad es fundamentalmente una voluntad de poder vinculada a un proyecto antropocéntrico, racional, liberal y cristiano. Contra ella, el uso de Averroes del que se sirve Karmy, le permite destacar una actitud profundamente antihumanista, específicamente en su concepción del pensamiento como potencia común a toda la especie humana, y ya no como facultad exclusiva y excluyente según se interpreta en la filosofía aristotélica (Aristotle, 1944). A la luz de esta lectura, sería posible

descentrar la excepcionalidad ontológica del hombre como *zoon logon echon*, así como las cesuras entre *logos* y *phoné*, *physis* y *tekné*, para descubrir a la especie humana como con conjunto de seres imaginables, esto es, afectivos, que hacen uso del intelecto concebido como potencia cosmológica. Una tesis tal, tiene por consecuencia activar un pensamiento que descentra al hombre en cuanto sujeto, al interrumpir el funcionamiento de la máquina antropológica, no tan solo moderna, sino occidental, tal como lo muestra la antigüedad griega y abrahámica de esta concepción. Pese a esto, la expresión utilizada por Karmy parece justa, toda vez que la modulación moderna del humanismo exhibe el comportamiento de una máquina o sistema de cortes que opera en dimensiones variables, al producir la fragmentación de una materialidad continua (*hylè*) y producir efectos heterogéneos y múltiples (Deleuze y Guattari, 1972), dentro de los que se cuenta el discurso filosófico y su afinidad antropológica. Por contrapartida, *persona*, *gobierno* y *capital*, ya no podrían constituir los mitologemas heredados de un pensamiento que ha dejado de situar al hombre en primer lugar, para afirmar, en cambio, la imaginación.

En un gesto de lectura similar el desarrollado por Agamben en *El uso de los cuerpos*, Karmy sustituye en su *Averroes* el paradigma teológico de la acción por la noción de *uso*, hasta alcanzar la imaginación como *forma-de-vida*. Es por ello que, en diálogo crítico con Aristóteles y Avicena, interpreta el *intelecto agente* (*nous poietikós*) teniendo en cuenta el problema de la representación: “Lejos de la tesis aviceniana, Averroes sostiene que el intelecto agente abstrae la forma *ya contenida en los cuerpos materiales*. Por lo que el intelecto agente no da forma a las cosas del mundo, sino que la abstrae de las formas materiales exteriores” (p. 50). Con esta aguda indicación, la interpretación de Karmy logra relanzar el pensamiento del filósofo árabe hacia reflexiones contemporáneas en filosofía y ciencia sobre la superación del hombre como fundamento y certeza onto-epistemológica, abriendo la posibilidad de un diálogo con filosofías como las de Baruch Spinoza, David Hume, Immanuel Kant, Quentin Meillassoux o Isabelle Stengers. Es por este motivo que la lectura y el uso de *Averroes* propuesto por Karmy, nos permite caminar tras las pistas de un pensamiento ecológico: imaginación y no conciencia, cuerpos imaginables antes que individuos racionales, uso antes que acción. En suma, participación común en el intelecto sin propiedad que es la existencia en su complejidad.

Una segunda tesis que vertebra el *Averroes* de Karmy, consiste en disputar otro ‘arcano’ a la tradición filosófica: la comedia frente a la tragedia, la risa jovial frente a la melancolía de las lágrimas en que se funda todo poder, toda fuente de infelicidad para las formas humanas de la existencia. Según los argumentos del ensayo, *Averroes* permitiría sustituir la hermenéutica cristiana con la que se ha imantado la tragedia en nuestra cultura, de tal manera que su *Gran comentario al De Anima* de Aristóteles constituiría una pieza propiamente cómica, al desustancializar al sujeto humano y exponer “el hiato entre vida y *logos*, entre naturaleza y persona que la mimetología trágica intentará suturar” (p. 70). Pese a que la propia tradición filosófica inaugurada

con Platón no ha dejado de insistir en esta separación –disociando con ello el *ethos* de la filosofía, así como el cuerpo del pensamiento–, Karmy arriesga la hipótesis según la que en el pensamiento de Averroes hombre e intelecto no coinciden, porque habría un hiato insuperable: “los seres humanos no podrían tener lugar como propietarios del pensamiento sino tan solo como usuarios pasajeros (en tanto finitos)” (p. 75). Ya no sería posible referir al ser humano a la categoría teológica y jurídica de la persona. Es decir, habría una distancia entre todas estas parejas categoriales que la comedia pondría en escena, permaneciendo en la distancia no para disociarlas, sino para exhibirlas como procesos no esenciales ni destinales, como relaciones contingentes y nunca necesarias mediadas por la imaginación.

En abierta concordancia con esta lectura, una tercera tesis resulta destacable en este ensayo. Karmy propone comprender la política de un modo alternativo a la *tradición de pensamiento político* (Arendt, 2013). Según explica, esta posibilidad descansa en considerar como una virtud, aquello que pensadores como Derrida (2005) leyeron como un defecto: Averroes habría recepcionado el pensamiento político de Aristóteles a través de la *Ética a Nicómaco* sin haber leído *La política* y su hermenéutica antropológica. Lejos de conducir a una teología política musulmana, esta singular lectura filosófica del problema político, habría dispuesto una ontología política centrada en la forma de vida, bloqueando así el devenir *oikonomico* y gubernamental de la política moderna.

A esta luz, ¿qué significa existencia? Imaginación y potencia, responde Karmy junto a Averroes. En un tal sentido, la existencia no coincidiría directamente con lo existente, sino con modulaciones singulares, variaciones de una potencia que le es consustancial, puesto que la existencia nunca estaría clausurada sobre sí, sino dislocada por la historicidad de sus formas. A contrapelo del planteamiento aristotélico, ya no se trataría de concebir la transformación de la potencia en acto, sino el “acto de transformación de las formas siempre en devenir” (p. 40). Lo existente, no sería entonces otra cosa que un instante o ‘momento’ de una transfiguración en ciernes, esto es, relaciones y procesos. Si se piensa esta indicación –con valor no tan solo ontológico-político sino epistémico para la labor filosófica– en contraplano con el *ejemplo* del cerezo trasplantado extraído por Karmy de su lectura de Marx y Engels en la segunda sección del ensayo, el problema no será aquel de la transformación únicamente de la vida humana, sino el de la vida de todos los seres vivientes, allí donde “el devenir de la propia vida histórica irrumpe como una fuerza física de corte geológica” (p. 32-33). De ahí la cita a los autores de *La ideología alemana*, según la cual “para nosotros el comunismo no es un estado que deba implantarse, un ideal al que haya que sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual” (p. 33). Según la lectura averroísta de este pasaje, el término comunismo significa el movimiento que destituye la separación entre naturaleza y cultura, “para abrir el carácter *trasplantado* de toda naturaleza” (p. 33) y, junto a ello, el carácter inesencial del gobierno y el capital.

Provisto de estas tesis que funcionan como claves de lectura o desciframiento de un pensamiento que “irrumpe a modo de una tradición secreta” (p. 41) (Agamben, 2010), el *Averroes* de Karmy constituye un ensayo que intenta formular un nuevo modo de filosofar, así como un nuevo modo de imaginar la existencia, al situar en primer lugar un *ethos* filosófico que se arroja a la tarea de hallar un porvenir fundado en la risa y la felicidad terrestre.

Referencias

- Agamben, G. (2017). *El uso de los cuerpos*. Adriana Hidalgo
- Agamben, G. (2010). Bartleby o de la contingencia. En G. Deleuze, G. Agamben y J. L. Pardo. *Preferiría no hacerlo, Bartleby el escribiente de Herman Melville seguido de tres ensayos sobre Bartleby* (pp. 93-136). Pre-Textos.
- Agamben, G. (2007). Estudio preliminar. En Emanuele Coccia. *Filosofía de la imaginación. Averroes y el averroísmo* (pp. 5-19). Adriana Hidalgo
- Arendt, H. (2013). La tradición de pensamiento político. En *La promesa de la política* (pp. 77-98). Paidós
- Aristotle. (1944). *Politics* (Trad. Rackham, H.). Harvard University Press.
- Deleuze, G. (2015). *Foucault*. Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1972). *L'anti-Œdipe*. Les Éditions de Minuit.
- Derrida, J. (2005). La razón del más fuerte (¿hay dos Estados canallas?). En *Canallas. Dos ensayos sobre la razón* (pp. 23-144). Trotta
- Nietzsche, F. (2011). Tercera consideración intempestiva: Schopenhauer como educador. En *Obras completas, I: Escritos de juventud* (Trad. Sánchez Meca, Diego). Tecnos

Iván Torres Apablaza¹

Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Filosofía

ivantorresapablaza@gmail.com

Orcid: 0000-0003-4183-6544

¹ Doctor en Filosofía por la Universidad de Chile. Investigador posdoctoral Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Chile, proyecto 3240052, “Antropoceno y filosofía: exploraciones arqueológicas para un descentramiento ecológico de la antropología política”.